

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAFO,"

LIBROS.

A. J. Eduardo Molestina S.

Libros que derramais tanta sabiduría de sabios que producen cientos de libros, quiero saber si en vuestras páginas he de encontrar la mía: Apenas quiero un rayo de luz que anuncie el Día espiritual y mágico de esta noche en que muero! Apenas quiero un rayo de sol; pero no de ese sol que abochorna, vulgariza el día y sobre el cual es sabi el hombre! Yo voy tras el misterio de la Verdad celeste... Verdad sin nombre todavía.

Sabios: filosofía!
 Yo os interrogo con la frente helada.
 Yo... de eso no sabéis nada
 Libros que derramais tanta sabiduría!

José María EGAS M.

UN HOMENAJE

LA CALLE HERRERA Y REISSIG

Con motivo del aniversario de la muerte del poeta Julio Herrera y Reissig, un núcleo de escritores y poetas, solicitó de las autoridades edilicias que a una de las calles de Montevideo se le poniera el nombre del poeta. Bueno, ¿dónde conmigo, querido Julio. Ríete "por encima de todo" como aconsejaba Zarathustra. Ríete desde el fondo de tus nobles cenizas! Después de leer tal telegrama, asistí al derecho de invitarte a llorar de risa conmigo desde lejos, como dos buenos frailes que se burlan con la señal de la cruz de los diablos que pasan...

Hace catorce o quince años, cuando escribí mis "Cien Hombreros Célebres", fui a visitar a este exquisito poeta luminoso. Fue yo quien lo hizo retratar dándole inyecciones de morfina. En ese entonces, Julio Herrera y Reissig era un gran poeta. Un enorme poeta. Pero inadvertido.

Un círculo de jóvenes talentosos lo prestigia en su torre de marfil en Montevideo. Hallábase en la plenitud de su talento. Basta decir que Leopoldo Lugones había imitado su manera como buen enamorado sin escrúpulos de las cosas artísticas... Julio era, en fin, el gran poeta que hoy conocen los niños de la escuela... Sólo que, entonces, pocos se atrevían a elogiarlo. Los diarios señalaban el ruido de su nombre. Hasta de las crónicas sociales su nombre era borrado... Se moría de hambre. Nadie era capaz de alcanzarle un pau cubuelto en un nombramiento oficial... "No soy Diputado. Si quisiera fuesen cobardes con él. Lo digo yo, que no tengo más título de honor que el de ser oriental..."

Pues bien: cuando yo le visité vivía solo. Solito. Abandonado de todos. Allí en la Torre de la calle Iturrigaray... Fue entonces cuando dije en "Caras y Caretas":

"A Julio Herrera y Reissig ya nadie lo visita. Tal abandono es un presagio de laureles futuros. Verdad: nunca tuvo en América un hermano mejor. Baudelaire no ha podido dejar un hijo más semejante. El niño Jesús puede hallar en Herrera y Reissig un rey mago ferviente... Entre tanto, el poeta más raro, el lírico más triste, el pecador más esteta, el jilguero de sangre más azul, el loro más fogoso, más bueno y más encantador que haya tenido el Plata, vive solo, en su torre. Muy solo. Más solo, que los muertos. ¡Por eso, sobre la tumba donde su nombre dormirá, ya cadáver, vibra—hermosamente porque suena a respuesta—el amable latir de los elogios fraternales. Elogios que serán solidarios y que harán ver con justas intenciones a los sacerdotes de la literatura alcanforada... Es criminalmente obscuro que los perros de laavidia profanen con sus dientes el dulce corazón de este pobre corderito ciego que se muere por exceso de vida!"

Y más adelante:
 "¿Queréis verlo? ¿Queréis oírlo? Subid. Trepemos por la vieja escalera del antiguo palacio. Por esas viejas escaleras subieron hace tiempo, muchas rojas aristocracias fallidas, muchas razas neuróticas y extintas. Subid. Ya llegamos. Esta es la famosa torre de los panoramas... Entremos... Ved ahora cómo el poeta, en una explosión de bondad nos recibe. Parece un niño enfermo. Al menos, vibra todo cetero cual una campana que tuviera nervios"...

¡Ah! Sí. Pero... ¡Hermosa locura que me anticipa siempre a los juicios de la posteridad! Lo mismo me sucedió al hablar de Florencio Sánchez, de Evaristo Carriego, defendiéndolos en vida, cuerpo a cuerpo...

¡Catorce años han bastado para que el poeta triunfe públicamente! Lástima que haya sido necesaria su muerte, para que la gloria terrena premiara su magnífica obra. Igual cosa sucedió con Rodó...

Pocos meses antes de morir Rodó, lo encontré en Génova. Estaba en una pieza de hotel. Una habitación muy humilde, muy triste... Recuerdo que después de visitarlo, fui a un café y escribí dos líneas a Orestes Baroffio...

Le narré, con asco, la situación de olvido en que Rodó, vagaba por el mundo... Caras y Caretas no le mandaba dinero. Debíale varios meses. Estaba detenido en Génova por falta de fondos para pagar la cuenta de hotel. Rodó me contó la tristeza con que había abandonado a Montevideo. "Si me hubiera quedado allí, me dijo, me muero de hambre". Yo me asombré: "Pero no había en Montevideo millonarios patriotas que le encargaran un libro sobre la patria, a fin de que usted no se alejara de Montevideo?"

Bajó los ojos muy triste. Y en seguida me miró sonriendo mansamente. Después, el mismo día que Rodó expiraba, leí en "La Razón" que un millonario había ordenado yo no sé qué, para el cementerio de perros de Montevideo, fundado por este mismo señor para que lo entierren en el seguro... Ahora el nombre de la calle Herrera y Reissig agotará en las librerías los libros del poeta, mientras el alma exquisita del inolvidable sonreirá entre los astros, hacia su compañera, como cuando yo le veía sonreír, dulcemente dormido, bajo los deleites de la morfina. Y sonreirá como cuando me entregó, sonriendo, la página de su autobiografía, que he conservado inédita hasta hoy.

Tú naciste, como flor narcótica de vida para mi corazón—blanco crepusculo de muerte—; tú diste vida a mi alma muerta, en un suspiro que se apaga, como un azul de incienso sobre un azul de cielo; tú fuiste, sombra de un dátil, en este infernal desierto de mi pena y fuiste luz de crepusculo para mi sombra de soledad.

Y tú: flor, suspiro, sombra, luz, te alejas, te vas...
 Para que después, yo como un niño pálido y exangüe de cansancio, a mitad de la noche perdido en mi abandono, cayoque en las estrellas, tus ojos, tus ojos...

Y otras delicadezas flotantes, vagas, imprecisas y musicales, que dan deseos de llamar a usted, por razón de la sutil melodía, mademoiselle Verlaine. Una poetisa, para mí, es cosa inquietante, es cierto; y me son detestables las mujeres de senó quemado. Mas cuando, como en el caso de usted, no se exhibe—en realidad porque no se tiene—la media azul ni la virilidad pentesleica, y se es mujer, en todo y por todo, y el arte de las palabras está puesto al servicio de una sensibilidad, de un espíritu puro y completamente femenino, yo aplaudo, como el poeta Amado Nervo que dice "¡bravo!" a las rosas, porque, simplemente, abren sus pétalos y dan su perfume. Por eso gusto yo, entre algunas damas que han escrito poemas, de la adorable Marcelina, o de esta loca de amor que se llama Marguerite Burnat-Provins, cuyos libros no deben leer las jóvenes castas, y que aunque no ha escrito versos, se baña en agua de Hipo-crene.

Usted no ha escrito sino cosas suyas, personales, de su alma de niña y de su alma de mujer, antes y después de la realización de sus ensueños amorosos. Una mirada de

ellos, y jamás me he tropezado con ninguna. Bien es verdad que tampoco las he buscado, ignorando la utilidad que pudieran reportarme.

El señor Roso de Luna encontró su estrella a las dos o las tres de la madrugada, y se fue corriendo a la redacción de un periódico para que los lectores de la primera edición tuvieran noticia del hallazgo. No sé cuánto le habrá dado por la estrella, el popular colega. Yo, en el caso del señor Roso de Luna, me habría ido con ella a Nueva York y se la habría ofrecido a Mr. Hearst para cualquiera de sus numerosos periódicos. Mr. Hearst, que es un especialista en patriotismo, podría añadirle una estrella a la bandera americana, aunque tal vez prefiriese ex-

plotar el nuevo astro para hacer anuncios luminosos. Y si la necesidad me apuraba, entonces hubiese llevado mi estrella a la Embajada alemana de Madrid. Esos alemanes lo utilizan todo y pagan espléndidamente.

Yo me he sentido muy halagado al ver que a mi llegada se encendía una nueva estrella en el cielo de Madrid. Desgraciadamente, la nueva estrella resultó algo semejante al nuevo microbio. No acabamos de descubrir nada por completo, ni en la región de lo infinitamente pequeño, ni en la de lo infinitamente grande. Nuestros nuevos astros y nuestros nuevos microbios son, poco más o menos, tan viejos como nuestros nuevos políticos.

UNA VERDADERA POETISA ARGENTINA



SEÑORA DELFINA BUNGE DE GALVEZ

Si, una cabeza femenina, la de usted, señora, que sin haber estado nunca en Francia era ya, en su Argentina maternal, la primera poetisa hispano-americana de lengua francesa... Joven, bella, "nacida", sintió usted que tenía en su alma la estrella azul que hace meditar, suspirar y ensañar... Y escribió usted, en un idioma que no era el de sus antepasados, palabras armoniosas sencillamente, simplemente... Simplemente... tal título de primigenio libro—para mayor sugestión aparecido a la luz de París, y en la imprenta de Lemerre, de lirios recordados—era una garantía de encanto; y los que, como yo, conocían los primeros brotes, celebraron en ese jardín íntimo el esplendor no por discreto menos delicado, del rosal en plena primavera. La dedicatoria: *A celui qui vint*, era precisa, pues toda esa alegría, inquietud o palpitation rítmica, tuvo por causa el volar amor; amor, alma del mundo: "amor, que nullo amato amar perdona", el Don Amor del sabroso Archipreste... Así, cantó usted simplemente:

Simplyment, comme l'oiseau chanfe,
 Avec un mot donner son cœur,
 Avoir dans l'ame une douceur
 Intime, sure et rayonnante.

Avec un mot donner son cœur,
 Avec un sourire son ame,
 Comme en été sourit la fleur,
 Comme égayé en hiver la flamme.

Avoir dans l'ame une douceur
 Et des yeux prêts à la répandre,
 Comme une musique très tendre
 Qui suit apaiser les rancœurs.

Intime, sure et rayonnante,
 Toujours sage et réconfortante;
 Etre la lampe du foyer,
 Soit consumant, pour éclairer,
 Simplyment... comme l'oiseau chan-

Y da usted sus floretti: echa a volar los sueños de su corazón; tiene reflexiones que se convierten en aristas, que se dirán suspiradas:

Pourquoi pleurer?
 Pourquoi chanter?
 L'heure s'en va...
 L'on peut souffrir!
 L'on peut mourir!
 Le cœur est las...

O bien:
 De cœur en cœur,
 De porte en porte,
 Changez heure apporte
 Joie ou douleur.

Que l'heure apporte
 Joie ou douleur,
 Que nous importe
 Dites, mon cœur!

Que l'heure apporte
 Joie ou douleur,
 Qu'elle entre et sorte
 De cœur en cœur.

De porte en porte...
 Dites, nos cœurs,
 Que nous importe
 Quand l'heure est morte?

Y son a veces llantos... posiblemente sin motivo. Deseos de ser bella y pálida, con ojos profundos; la gama de los pudicos besos del noviazgo; el deseo infinito de sentirse amada; las tristezas; el duo de los enamorados: los corazones lejanos. Y cuando la primavera tiene razón—cuando no la ha tenido?—pequeños negares, ausencias, miradas, soledades; instantes en que uno se siente dueño del cielo y de la eternidad; coquetías; flores místicas; ímpetus hacia Dios, por medio siempre del amor; intimidades con Sefene, confidente y dulce cómplice; declaraciones en la confianza del corazón maternal:

Mais presse-toi, maman; le printemps
 Et tu l'as vu passer...
 Mon fiancé m'attend; mon cœur gonflé
 (se lasse)
 Il a hâte d'aimer!

Y es la esperanza del hogar, el "sweet home"; y son luego paisajes de las sierras de la Córdoba argentina, en tonos siempre suaves, armoniosos y discretos; vuelos de fé en azules de ángeles; pensares y divagares entre hermosuras de la naturaleza. Y son luego rimas amistosas y de camaradería, uno que otro con-

amado, y brotaban emocionales estrofas. El amor causa insomnias. Así, usted ha expresado esos momentos de la soledad de la noche de un modo original, intenso, que hace pensar y que es propio suyo:

La ville repose endormie;
 Seul je veille... Pourquoi ma vie?
 O lune, qui te dis ma sœur,
 Parle! Parle donc à mon cœur!

Mis quoi! Tu caches ton visage
 Sous le plus noir des noirs nuages.

Le vent comme une âme s'enfuit...
 Je n'entends plus rien dans la nuit.
 O silence de cimetiére,
 Pourquoi remplir de l'ami la terre?

Du bruit... J'écoute... Un cri, un ché-
 (tif)...
 Il pleure! Il pleure sans motifs.

Je vais penser et ne sais rien...
 —Mais pourquoi pleure-t-il, ce chien!

Je ne sais pas le mal qu'il pleure,
 Est-ce la Mort? Peut-être l'Heure?

Stupide insomnie! Et si froid!
 Essayons quand même: Un... deux...
 (trois...)

Qui possède un fragment de votre
 (vérité),
 Qu'elle vienne de Rome ou du loin d'
 (in Thulé)
 La langue qu'elle parle est la lan-
 (gue de l'âme,
 Surtout quand cette voix est une voix
 (de femme,
 Si mon cœur a trouvé dans un pays
 (lointain)
 Ses mots, est-ce un péché?

Or, tout langage humain
 Nous appartient, car tous nous som
 (mes des prochains,
 Nous avons un commun langage; le
 (silence!

—No escribió Brunetto en francés? No lo hizo Dante en provenzal? Y, para llegar a nuestras contemporáneas "musas", no escribe Judith Gautier exquisitos versos en chino, y madame Delarue-Mardrus en árabe?

Por lo que a mí toca, señora, me place manifestar que he tenido gran contentamiento en leer su lindo florilegio, y de escribir estas líneas sobre su bella y comprensiva "cabeza", para la cual su marido, que es un poeta, debe comprar, al llegar la nueva primavera, un sombrero de rosas adornado con hojas de laurel.

Rubén DARÍO.

DE "NORMAS ESPIRITUALES"

LA VERDAD

Alma... no pienses mucho... que esa ruda taena se llevará los dones de tu gracia infantil. En cambio, simplifícate más y sé más buena! Desecha toda falsa complicación sutil: La verdad es sencilla, transparente y serena como el agua, las rosas y los cielos de Abril!

Pretendes hallar luz... Y eres toda cegura para la gracia mística de tu propio fulgor! Te obsesionan las joyas de falsa primavera, y abandonas tu dulce primavera interior! Yo no sé qué caminos vas a encontrar afuera, cuando dentro llevamos el camino mejor!

Deja que otros laboren sutil filosofía. Deja que nublen cielos, como la tempestad; enmarañando redes de inconsútil teoría, urdiendo metafísicas llenas de obscuridad. Tú sé como la rosa; como el agua y el día... que Amor tiene las últimas claves de la Verdad!

José María EGAS M.

DIARIO DE UN COPLERO

HISTORIA VULGAR
 Hizo un vate el elogio de un pastelero (vamos, de sus productos) en lindos versos; y el hombre, agradecido por el "bombo" que le dió a sus pasteles, le envió uno de éstos.

Gustóle al melencundo tanto el obsequio, que se chapó las yemas de los diez dedos; mas notó al acabarlo, que el pastelero sobre sus bellas rimas lo había puesto.

Al héroe de mi historia (porque no es cuento), como era consiguiente, le indignó aquello; y, enfadándose en la tienda del pastelero, fué y le colmó de injurias y de improperios.

Y éste le dijo al vate glauco y efébo: —No me expliques enfado, "joven maestro". Si usted hace sus coplas sobre mis géneros, yo pongo mis pasteles sobre sus versos...

Por la refundición, Carlos MIRANDA.

DURA LEX

Han sangrado mis manos al posarse en (las rosas) que otras manos pusieran en mi vaso (oriental)... Hay misterios ocultos bajo todas las (semillas) y hasta en flores se esconde la ceniza (del mal).

Ya lo veis: en los labios—rojas flores (de amor)— en los cálidos besos, en la voz de la (amada), hay perfumes de rosas y hay espinas (en flor).

Son espinas punzantes sus ardientes (miradas), Yo no afirmo que "nada nos permite (gozar)" lo que digo es que todo—dura ley (de la vida)— se presenta a nosotros como el agua (del mar): ora, blanda y tranquila, copia el cielo (sereno); ora, ruge, iracunda, como leona ferida que un acero inclemente desgarró (el seno).

MCMXXIX F. Arizaga L.

El elegante e incomparable actor Andree Pascal: el viernes en el EDEN, interpreta "HASTA LAS HE-CES".

POEMAS

EL RITMO
 Te acercas... Y mi vida como un rosal pleno de flores, aurea luz tibia y acariciada, ma la estancia y todo yo gozándote, con el temor de perderlo. Te alejas... Y la angustia de la noche sobre la aurora, aparición mística el silencio, un lirio luminoso sobre la oscuridad de un negro cielo, brilla tu soledad sobre la soledad de mi abandono.

LA OFRENDA DE LA VIDA
 La vida me ofreció su más tus labios, su luz en tus ojos, rora en tu amor y su noche olvidado.

Deja, Hermana, que me abra ese cielo de ternuras y amor, esa luz de tus pupilas y será dada la perpetua aurora de tu vida.

EN MI PROPIO JARDIN
 Cantan los pájaros en el risueño, y son las flores otras aves, que cantan el amor y las sus perfumes; pero como un peregrino en su propio jardín, razón no puede ni cantar, ni...

EL OLVIDO
 La dije: Después de tu olvido, saba que Amor era frágil, que una se había roto, pero flores de amor, el raro encanto más dulces y más tristes, más mas años cuentan sus pétalos chitos; y aquella brisa solitaria sola viene y se va, trae el de la vida de nuestros besos y mimos, perdurando amor.

Pero Ella me dijo: El amor, brisa, que sola viene y se va, en su eterno devenir, por esta flor... Y puso sobre mis llos, un mustio lirio marchado, la avenida sin fin se perdió, dió...

UNA OBRA LITEARIA MENTAL

La Biblioteca de Londres bide en depósito un volumen oficialmente encuadernado, compuesto de dos secciones de la gran poesía china, considerada como literatura más grande de los tiempos. Es el "Yung Lu" o Gran Estandarte de Yung Lu, comenzó a escribir durante el nado del tercer emperador de la dinastía de los Ming, y en el trabajo constante, durante años, 2109 letrados. Esta monumental, de la cual no se cuenta un fragmento, consta de secciones comprendiendo el conocimiento: el Confucio, la historia, la filosofía, literatura general. Cada sección compone de 20 hojas, y cada confucio 16 columnas de caracteres, por término medio. El rol de caracteres, que a veces millones, puede dar idea del monumental de la obra, que el emperador tenía intención de imprimir, no realizó su propósito. Sólo se hicieron tres ejemplares de los cuales han sido destruidos, no queda ya más que un fragmento del tercero.

ARTE MORALIDAD un libro portento: — "PURA"

ESPLIN
 Todas las cosas se visten de una vaguedad profunda; pálidas nieblan evocan la nostalgia de París; hay en el aire percas de ecoete meditabunda. Llenos están cielo y tierra, de un aburrimiento gris.

Otoño el príncipe, vela tras una tenue vitrina, medio envuelto en la caricia de su pálido jubón. Flora, enferma, se demora mientras el Hada neblina abre a los silfos del sueño, su palacio de algodón.

Pulsa el arpa somnoliente; y haz que tus dedos salten como plumas de ópato de un verdor del Edén, y que me finjan tus mano; dos insectos filarmonicos, dos arañas venturosas de un ensueño de Chopin.

Yo quiero ver en tus ojos una tiniebla azulina de la elotética noche de tu faz plenilunial; crucificame en tus brazos, mientras el Hada neblina fuma el opio neurótico de su cigarro glacial.

Julio Herrera y REISSIG.

ROSADA Y BLANCA

Rosa rosada y divina como una rósea ilusión, yo te he soñado un ensueño con forma de flor hermosa; ama y sueña flor de en ensueño, rosada y divina rosa. Rosa rosada y divina como una rósea ilusión!

Blanca como una nevada de néveas flores de nieve, las Primaveras más blancas, te dan su amor alhagüeño; te dan los cisnes más blancos, lirios y espumas de ensueño, y los ensueños más néveos te dan espumas de nieve.

Rosada y divina rosa, ris, perfume, embalsama; sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y brama, una rosa que perfuma y un ensueño que embalsama!

Rosada y divina rosa: suspira, perfuma y ama; sé un ensueño que embalsama y una rosa que perfuma. Sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma!

Julio Herrera y REISSIG.

Estrella descubierta

Mi llegada a-Madrid tuvo algo de bíblico. Coincidiendo con ella, apareció en el cielo una estrella resplandeciente. ¡Una nueva estrella y un nuevo microbio! ¡Para que luego digamos que en Madrid no se descubre nada!

La estrella en cuestión fué encontrada por el señor Roso de Luna, quien ya había encontrado otra algunos años atrás y nos la había presentado sencillamente, como hubiera podido presentarlos una estrella de variétés: "La modesta estrella que he tenido el honor de descubrir...". ¿Cómo se la arreglará el señor Roso de Luna para encontrar tantas estrellas? Yo he hecho numerosos via-

jes y jamás me he tropezado con ninguna. Bien es verdad que tampoco las he buscado, ignorando la utilidad que pudieran reportarme.

El señor Roso de Luna encontró su estrella a las dos o las tres de la madrugada, y se fue corriendo a la redacción de un periódico para que los lectores de la primera edición tuvieran noticia del hallazgo. No sé cuánto le habrá dado por la estrella, el popular colega. Yo, en el caso del señor Roso de Luna, me habría ido con ella a Nueva York y se la habría ofrecido a Mr. Hearst para cualquiera de sus numerosos periódicos. Mr. Hearst, que es un especialista en patriotismo, podría añadirle una estrella a la bandera americana, aunque tal vez prefiriese ex-

plotar el nuevo astro para hacer anuncios luminosos. Y si la necesidad me apuraba, entonces hubiese llevado mi estrella a la Embajada alemana de Madrid. Esos alemanes lo utilizan todo y pagan espléndidamente.

Yo me he sentido muy halagado al ver que a mi llegada se encendía una nueva estrella en el cielo de Madrid. Desgraciadamente, la nueva estrella resultó algo semejante al nuevo microbio. No acabamos de descubrir nada por completo, ni en la región de lo infinitamente pequeño, ni en la de lo infinitamente grande. Nuestros nuevos astros y nuestros nuevos microbios son, poco más o menos, tan viejos como nuestros nuevos políticos.

Julio CAMBA.